

El año pasado, por estas fechas, tuve el gusto de presentar el libro sobre el Santo Niño Dios de Gaucín, y esta noche de verano me la he pasado en duermevela pensando en Juan Luís Moyano, tan ligado a su edición y presentación. Me parece verlo, con su nervio de siempre, organizando la primera Comida de Hermandad que celebrábamos, yendo de un lado para otro, buscando el pequeño detalle, solventado cualquier problema y atento a todo y a todos.

Es por ello que este año, en que por circunstancias personales no podré asistir a la Comida, lo echo de menos y me parece mentira que no podamos sentirlo entre nosotros. En esta hora desgraciada de su desaparición -¿o es, quizá, gozosa para los bienaventurados?-, es de justicia recordar su amabilidad interminable, su cariño inagotable por todo lo nuestro, su amor permanente a Gaucín y su especial devoción a la Hermandad. Hoy, lo digo con absoluta certeza, perdemos un pieza importante de la Directiva (pues era la sombra y la mano de Rosa y del hijo de ambos, destacados miembros de la misma) y de su Presidente, a quien tan entrañablemente estaba unido. Pero nuestra pequeña historia recibe la memoria inolvidable de este amigo común, que se une a la de su abuelo, firmante de la escritura de cesión de terrenos en La Adelfilla para construir la Ermita.

En estos momentos, recuerdo aquellos versos míos que decían

Pobre amigo

sobrado de ilusiones

y escaso de defensas.

El aguijón

que alimentaba tus entrañas

no pudiste desbridarlo

y te consumió lacerante,

mientras impotentes de palabras

te mirábamos con los ojos llenos

de vocablos imposibles de decir.

Tus impulsos se ahogaron

en la estúpida circunstancia

que impidió a tus piernas

descender nervudas

la escalera de una vejez briosa.

Sirvan de recuerdo, asimismo, las fotografías que aparecen en las páginas 62, 104, 113 y 116 del libro "El Santo Niño Dios de Gaucín como esencia de un pueblo". Y la evocación de la persona de Juan Luís, nos confirme en nuestra devoción al Niño y en la esperanza de continuar el anuncio del Dios de la liberación y de la comprensión.

Con la condolencia a María Moyano, su "madre", a Rosa y a Juan Luís, ruego un merecido aplauso para, Juan Luís, el amigo de siempre.

Salvador Martín de Molina.

Juan Luís Moyano

Escrito por administrador
Sábado, 18 de Agosto de 2007 09:47
